

# PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y EN ORGANIZACIONES DE LOS JÓVENES DE LA REGIÓN METROPOLITANA

*Giannina Fuentes Díaz y Michelle Gutiérrez Pizarro*

Escuela de Ciencia Política

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile

El siguiente estudio se centra, principalmente, en jóvenes chilenos de la Región Metropolitana que participan en algún tipo de organización —ya sea de índole política, estudiantil, deportiva, cultural u otras—, además de aquellos que no pertenecen a ninguna agrupación. De esta manera, a través de la realización de diversos grupos de discusión, se busca responder la interrogante principal: ¿cuáles son las motivaciones que determinan la participación y la no participación de los jóvenes en organizaciones?



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE



# PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y EN ORGANIZACIONES DE LOS JÓVENES DE LA REGIÓN METROPOLITANA<sup>1</sup>

*Youth political participation and in organizations of Metropolitan Region*

Giannina Fuentes Díaz<sup>2</sup>  
Universidad Central de Chile  
Santiago, Chile  
gianninaf.\_@hotmail.com

Michelle Gutiérrez Pizarro<sup>3</sup>  
Universidad Central de Chile  
Santiago, Chile  
michelle.gutierrezp@gmail.com

**Resumen.** Este estudio se basa en jóvenes chilenos de la Región Metropolitana que participan en algún tipo de organización (política, estudiantil, deportiva, cultural u otras) y aquellos que no pertenecen a ninguna agrupación. En este sentido, si bien se observan diferencias entre los jóvenes que participan y los que no lo hacen, a su vez se advierte que en todos estos grupos se da una desconfianza transversal hacia las instituciones políticas tradicionales, donde los jóvenes prefieren participar en organizaciones más horizontales, flexibles, coyunturales y ligadas a temáticas particulares.

**Palabras clave:** jóvenes, participación política, organizaciones, elecciones, democracia

---

<sup>1</sup> Artículo original, resultado de investigación científica financiada por Universidad Central de Chile, en el marco del Primer Concurso de Apoyo a la Investigación de Estudiantes “Investiga UCEN 2013” del proyecto denominado “Participación de Jóvenes de la Región Metropolitana en Organizaciones”, código IU1308.

<sup>2</sup> Actualmente, es estudiante de Ciencia Política en la Universidad Central de Chile y Bachiller en Ciencia Política y Administración Pública de la misma casa de estudios, además se desempeña como ayudante de investigación en el Grupo de Estudios Políticos de la Universidad de Santiago de Chile.

<sup>3</sup> Actualmente, es egresada de Ciencia Política de la Universidad Central de Chile y Bachiller en Ciencia Política y Administración Pública de la misma casa de estudios. Asimismo, se desenvuelve como ayudante de investigación en el Grupo de Estudios Políticos de la Universidad de Santiago de Chile, habiendo también desempeñado tal cargo en diversos proyectos en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) y Universidad Central de Chile, así como ayudante de cátedra en la misma institución académica.

**Abstract.** This paper is based on Chilean youth of Metropolitan Region involved in some kind of organization (political, student, sporting, cultural or other) and those who do not belong to any of these groups. In this sense, although there are observed differences between young people involved and who are not, in turn warns that a cross distrust is given to traditional political institutions where young people prefer to engage in more horizontal organizations, flexible, conjunctural and linked to particular topics.

**Key words:** youth, political participation, organizations, elections, democracy

Fecha de recepción: 18 de agosto de 2014

Versión final: 14 de octubre de 2014

## INTRODUCCIÓN

El siguiente estudio se centra, principalmente, en jóvenes chilenos de la Región Metropolitana (RM) que participan en algún tipo de organización —ya sea de índole política, estudiantil, deportiva, cultural u otras—, además de aquellos que no pertenecen a ninguna agrupación. De esta manera, a través de la realización de diversos grupos de discusión, se busca responder la interrogante principal: ¿cuáles son las motivaciones que determinan la participación y la no participación de los jóvenes en organizaciones?

El objetivo general busca comprender las motivaciones que determinan la participación o no participación de los jóvenes en alguna organización. Por su parte, los objetivos específicos son: identificar los marcos interpretativos y conceptos operantes de la acción colectiva en relación a la participación o no participación en organizaciones, caracterizar a las organizaciones identificadas en el grupo estudiado, identificar los procesos por medio de los cuales los jóvenes elaboran sentido de pertenencia y desarrollan su noción de asociatividad, explorando la relación de los jóvenes con la política institucional o formal.

La hipótesis inicial del estudio es que se encontrarán respuestas diversas respecto a las motivaciones sobre la participación política de los jóvenes de acuerdo al tipo de organización a la que pertenecen, esto en un contexto general de alta desconfianza interpersonal e institucional de la población nacional, en lo cual se produce un fenómeno de desprestigio de la vinculación con la política tradicional.

La presente investigación es de carácter cualitativa ya que cuenta con la herramienta principal vinculada a los grupos de discusión, puesto que se utilizará la recolección de datos para descubrir e interpretar las motivaciones de los jóvenes al momento de participar o no en alguna organización. Además, esta se conduce en ambientes naturales, utilizando procesos inductivos que nos permitirán obtener la riqueza interpretativa y profundización de ideas mediante el análisis de la realidad subjetiva de los grupos de jóvenes a estudiar (Delgado y Gutiérrez, 1994).

Respecto al alcance de la investigación, esta es meramente explicativa y exploratoria, ya que se establecerán las causas y motivaciones de los jóvenes en la participación o no en organizaciones, además de identificar la construcción del objeto que, en este caso, correspondería a la elaboración de sentido de pertenencia y su relación con la política institucional.

Por lo tanto, el diseño de la investigación se desarrolló en función del enfoque etnográfico y, de este modo, se busca indagar más allá del discurso propio de los jóvenes, plasmando así los aspectos culturales de estos, los símbolos que los representan y la producción de sentido y de realidad social dentro de su cotidianidad. En este caso, las muestras a utilizar corresponden a grupos de jóvenes que pertenecen a organizaciones políticas, estudiantiles, de voluntariado, grupos de interés y aquellos que no pertenecen a ningún tipo de organización social. Desarrollando dichos grupos de discusión, y además registrando el audio de estos, lo cual permitió realizar la transcripción de los datos obtenidos de esta herramienta cualitativa.

En este sentido, los grupos de discusión permiten analizar la realidad subjetiva de los participantes, diseminando lo social e identificando sus posiciones políticas y percepciones sobre el sistema político chileno. Además, al conducirse en un ambiente natural, denotarán claramente las ideas e ideologías y sus discursos no se verán enmarcados por la estructura de la herramienta, ya que la apertura de esta permite a los participantes elaborar y construir un relato que representa su visión respecto a su participación en organizaciones. Es por esto que, como investigadoras, debemos ser capaces de no transgredir este relato y conducirlo hacia el foco de investigación, el que corresponde a su cosmovisión como participantes y miembros de organizaciones sociales y su percepción de grupo sobre la política institucional y sus expectativas dentro de estas dos esferas.

De esta forma, se pretende centralmente examinar las motivaciones fundamentales para participar en aquellos espacios de interacción, reconstruir la percepción política de estos grupos de jóvenes, discutir si ellos son participativos o no, debatir sobre la posibilidad de generar cambios sociales por medio de sus organizaciones, el rol de las redes sociales, su vinculación con la política institucional y su participación electoral.

Además del grupo de discusión, se revisarán artículos, documentos y entrevistas que analizan y caracterizan a la juventud chilena en general, por lo que la recolección de datos existentes y la construcción de estos nos permitirán dar y comprobar la ocurrencia de los objetivos de esta investigación.

Finalmente, un estudio de este tipo se justifica por la necesidad de contar con información relevante respecto a los jóvenes de hoy, más aún considerando las masivas movilizaciones estudiantiles de estos últimos años que los han puesto en un lugar central en la agenda nacional. Se entiende que los jóvenes cada vez participan menos en organizaciones tradicionales vinculadas a la política, y que además son el grupo etario de menor participación electoral, pero lo anterior no significa que estén dejando de hacer política, sino más bien esto se relaciona con una nueva forma de vinculación política. Se hace preciso, entonces, este tipo de investigaciones como insumo para políticas públicas y transformaciones del sistema político, electoral y de partidos en el país.

En un inicio, nos dedicaremos a analizar y estudiar detalladamente los insumos cuantitativos de los datos referidos a la participación juvenil, desde lo cual se logrará identificar ciertos aspectos relevantes y las conductas más representativas que caracterizan a la juventud chilena de hoy. En este sentido, este primer acercamiento nos permitió establecer ciertos parámetros, guías y perspectivas para la realización del estudio, puesto que pudimos acercarnos a conocer la realidad empírica de la actitud de los jóvenes e implicancias en la participación en diversas organizaciones.

En cuanto al aspecto metodológico, iniciamos construyendo la base de preguntas que aplicaríamos en cada uno de los grupos de discusión, las cuales apuntan a extraer las principales opiniones de los jóvenes respecto a participación política, expectativas, su influencia institucional, la noción de democracia, entre otros. En ese ámbito, consideramos apropiado establecer cuatro ejes principales que se consideraron como relevantes y puntos de atención en el desarrollo del estudio. Las dimensiones son: motivaciones para participar, expectativas de participación, relación con la democracia, y relación con la política institucional, incluyendo en esta última dimensión la vinculación y valoración de las redes sociales en la política formal e informal.

Respecto a la herramienta cualitativa utilizada a través de los grupos de discusión, inicialmente se desarrollaron siete, integrados por siete a ocho personas, entre las cuales había integrantes de juventudes políticas, organizaciones de estudiantes secundarios, de estudiantes universitarios, voluntariado (sociales, religiosas, scouts, entre otros), grupos de interés (deportivos, tribus urbanas, otros) y de jóvenes que no pertenecen a ninguna organización social.

En realidad, solo se pudo implementar cinco grupos de discusión en total, dado que se dieron múltiples inconvenientes prácticos debido a la falta de tiempo, compromiso y de fiabilidad real de los participantes en cuanto a su asistencia y su contribución a estos grupos. Por otro lado, los meses durante los cuales se podían realizar efectivamente los grupos (enero y febrero), se manifestó otra dificultad ya que en dichos meses estivales los posibles participantes se encontraban de vacaciones, por lo que se retrasó la programación inicial de la investigación.

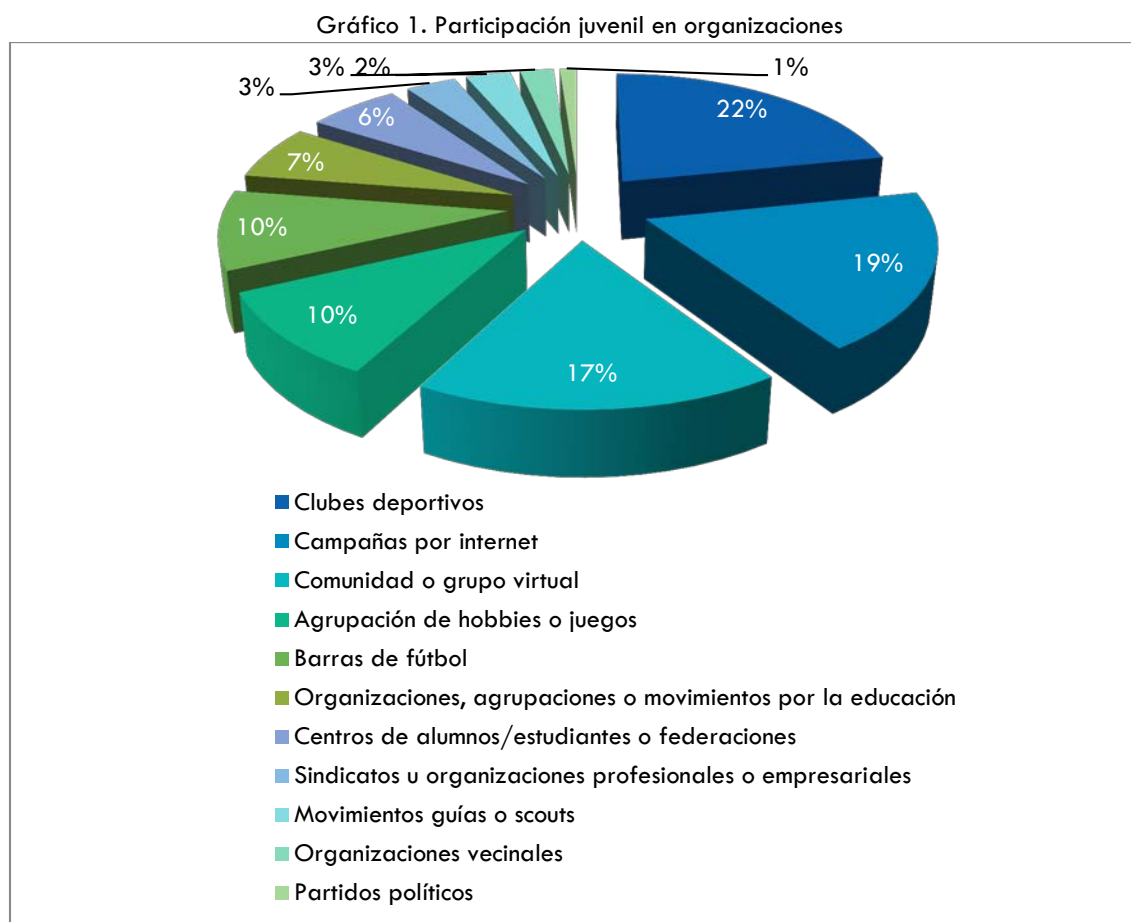
Ahora bien, refiriéndose a la propia realización de los grupos de discusión, se detallará la aplicación de cada grupo de estos en particular y los inconvenientes e implicancias metodológicas que se enfrentaron en su aplicación, además de los hallazgos encontrados.

El primer grupo de discusión realizado fue el de militantes de diversos partidos políticos, el cual fue aplicado el 19 de diciembre de 2013. El segundo grupo de universitarios fue realizado el 6 de enero de 2014, mientras que el tercer grupo de no participantes fue desarrollado el 18 de marzo del mismo año. Un cuarto grupo de jóvenes de tipo misceláneo fue estudiado el 10 de abril de 2014 y, finalmente, el quinto grupo de estudiantes secundarios fue practicado unos pocos días más tarde, el 24 de abril del mismo año.

## PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE JÓVENES Y PARTICIPACIÓN

Para efectos de esta investigación efectuamos revisión de otros estudios ya realizados, a fin de visualizar y caracterizar la realidad nacional respecto de la participación y percepciones de los jóvenes. A continuación se presentan los principales hallazgos de estos.

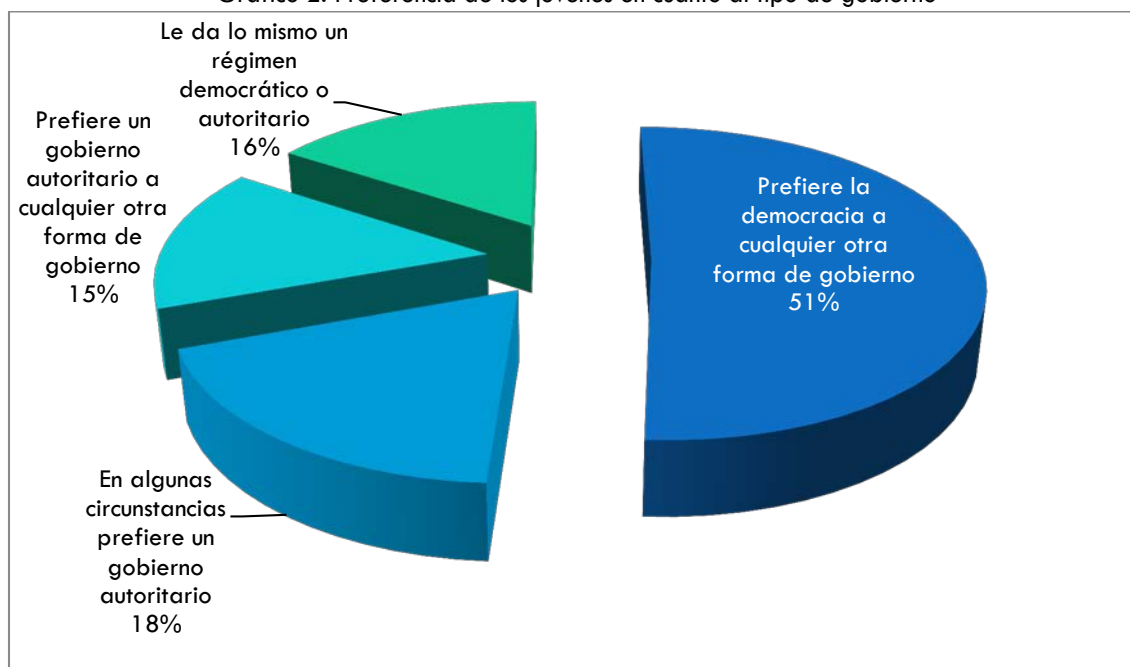
La Encuesta INJUV 2012 muestra que de manera transversal los jóvenes de la RM que participan en organizaciones lo hacen en clubes deportivos (17,3%), campañas por internet (15,0%), comunidad o grupo virtual (13,7%), agrupación de hobbies o juegos (8,1%), barras de fútbol (7,5%), organizaciones, agrupaciones o movimientos que defienden una causa o ideal (5,2%), organizaciones o movimientos por la educación (5,2%), centros de alumnos/estudiantes o federaciones (4,9%), sindicatos u organizaciones profesionales o empresariales (2,7%), movimientos guías y scouts (2,4%), organizaciones vecinales (1,8%) y, por último, partidos políticos (0,9%) (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta INJUV, 2012.

Asimismo, el 81% los jóvenes de la RM está poco o nada interesado en la política. En esto, solo el 35,5% conversa de política con su familia, pares, amigos u otras personas. Respecto a la democracia, el 54,4% afirma que prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno, el 19,8% señala que en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático y al 16,8% le da lo mismo un régimen democrático o totalitario. En este ámbito, llama la atención que, a nivel nacional, el 15,9% responde que una alternativa válida es un gobierno autoritario, una cifra bastante menor comparado con los habitantes de la RM.

Gráfico 2. Preferencia de los jóvenes en cuanto al tipo de gobierno



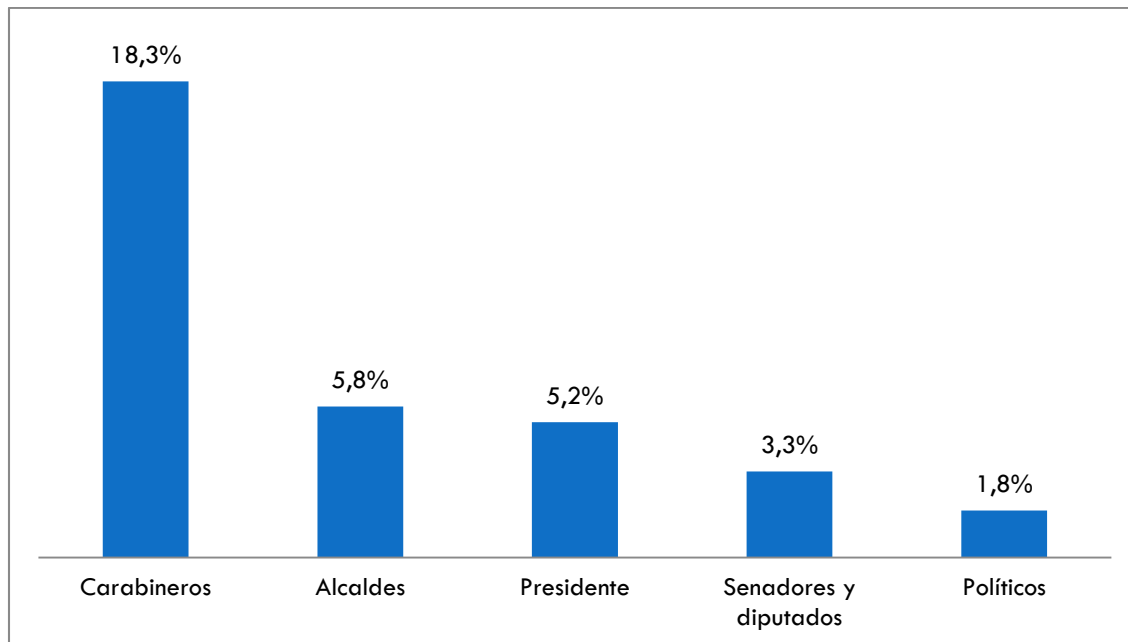
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta INJUV, 2012.

Al mismo tiempo, los jóvenes de la RM se sienten menos satisfechos con la democracia (12,6% contra 15,8% de los jóvenes en regiones), y a su vez le dan menor importancia a que el país sea gobernado de esta forma (45% en RM contra un 50% en regiones) que el promedio de los jóvenes. Además, en la RM solo el 12% cree que el país está siendo gobernado muy democráticamente.

Denota, asimismo, una baja confianza en las instituciones, donde Carabineros obtiene sólo un 18,3%; la gente, en general, presenta un 17,3% con mayor preferencia. En cuanto a las autoridades políticas, los alcaldes destacan con un 5,8%, el presidente alcanza un 5,2%, los senadores y diputados obtienen un 3,3%, y finalmente los políticos cierran la lista con un 1,8%.



Gráfico 3. Confianza en las instituciones



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta INJUV, 2012.

De esta manera, de la totalidad de jóvenes de la RM solo un 36,9% se identifica políticamente con algún partido o sector político, en comparación al 33,2% de los jóvenes a nivel nacional. A nivel regional, el 7,3% tiene interés en formar parte de un partido político, mientras que un significativo 91,2% señala lo contrario.

Igualmente, el 42,3% participaría de organizaciones o grupos que defiendan alguna causa social, cifra considerablemente más baja que quienes sostienen lo mismo a nivel país (49,9%). La mayor parte de ellos afirma que participaría o volvería a participar en alguna organización si tuviera más tiempo libre (47,8%).

En tanto, los jóvenes de la RM manifiestan un menor grado de confianza en el voto, donde el 40,9% considera que las votaciones son un factor de cambio en la sociedad, en comparación al 50% del promedio nacional. Este grupo de la RM tiene, comparativamente, más confianza en el poder de las redes sociales que el promedio de los jóvenes del país. El 68,7% afirma que las redes sociales son una mejor herramienta que el voto para dar a conocer las demandas de la gente, mientras el 71,1% señala que sin redes sociales las manifestaciones serían mucho menos masivas en la actualidad, y el 52,6% dice que las redes sociales les permiten incidir en forma directa en la toma de decisiones del Estado. Entonces, lo anterior se podría relacionar con la mayor frecuencia con la que se conectan a internet los jóvenes de la RM que el grupo en promedio a nivel nacional.

En lo que respecta a la participación tanto de modo formal como informal, se entiende que los jóvenes participan cada vez más en formas no convencionales, validándose estas como expresiones importantes de la sociedad civil. Estas experiencias son clave en la generación de capital social con consecuencias no solo individuales, sino que de bienestar general cuando hay un mayor compromiso cívico. Las personas jóvenes muestran interés y adhesión con un nuevo estilo de ciudadanía que sería más directa y espontánea, además de más involucradas con los

asuntos públicos. Estas nascentes formas de ejercer la ciudadanía estarían asociadas al estado de desarrollo actual de Chile, de manera tal que no deberían tomar por sorpresa ni ser asumidas en términos negativos, más bien se presentan como una oportunidad para abrir el sistema político y legitimar la democracia entre las nuevas generaciones (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).

A continuación, y a través de la lectura reciente, se presentan ciertas aproximaciones acerca de los mecanismos de participación, tanto en materia de militancia política tradicional como también en cuanto a formas no convencionales, percepciones sobre la política institucional, electoral y, finalmente, cómo los jóvenes perciben la conducta de los adultos en el ámbito político.

En cuanto al tipo de participación, es posible plantear que la sociedad pasa de una estructura piramidal institucionalizada a una mucho más horizontal, con redes vinculantes y flexibles. Además, se observa un fuerte declive de organizaciones típicamente tradicionales, como los partidos políticos, y a su vez denota un aumento de grupos informales que se activan y reaccionan por temas de índole postmaterial y no por temáticas materiales. En ello, el mapa juvenil parece ser menos doctrinario, pero no por eso está menos cargado de ideas, anhelos y estrategias de unidad, de resistencia y adhesión simbólica afectiva a un conjunto de códigos y ritos que le garantizan un imaginario, afectos y seguridades colectivas, de esta forma la micropolítica posee mayor predominancia que la gran política.

Así, los jóvenes no estarían totalmente desencantados con la política tradicional, sino que lo están con ciertas manifestaciones de una práctica política reiterada y viciosa que evalúan negativamente. La participación política no reviste mayor relevancia como resultado de la socialización y estrechos límites del sistema de representación actual, en lo cual el gran desafío del presente para las sociedades es cómo encantar de nuevo a las generaciones más jóvenes con la política (Zarzuri, 2010).

Los jóvenes militantes políticos constituyen más la excepción que la regla, aunque en gran medida la juventud en general confía más en las instituciones y tienen mayor valoración de la democracia que los grupos etarios adultos. Transformar o cambiar la sociedad son generalmente las principales razones por lo que se interesan en política, en lo que se entiende que un importante grupo de jóvenes activó su propia participación política mientras eran parte de organizaciones sociales, pensando que en la militancia podían actuar de forma colectiva para resolver los problemas. Se sostiene, también, que el voluntariado no sustituye ni reemplaza a los partidos políticos. Se suma que los jóvenes militantes coinciden en que su influencia en los partidos es muy baja, y que su impacto es mayor en la juventud que en el partido (Espinoza y Madrid, 2010).

En este sentido, Pasquino (2011) plantea que la noción de participación política se entiende como un conjunto de acciones y de conductas que apuntan a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones. Así como la misma selección de los que poseen del poder en el sistema político o en cada organización política, en la perspectiva de conservar o modificar la estructura (y por ende los valores) del sistema de intereses dominante. En tanto, en participación electoral esto resulta un tema complejo en los jóvenes, pero se entiende que la participación electoral es solo una de las modalidades de participación política y, tal vez, no corresponda a la más importante en este grupo.

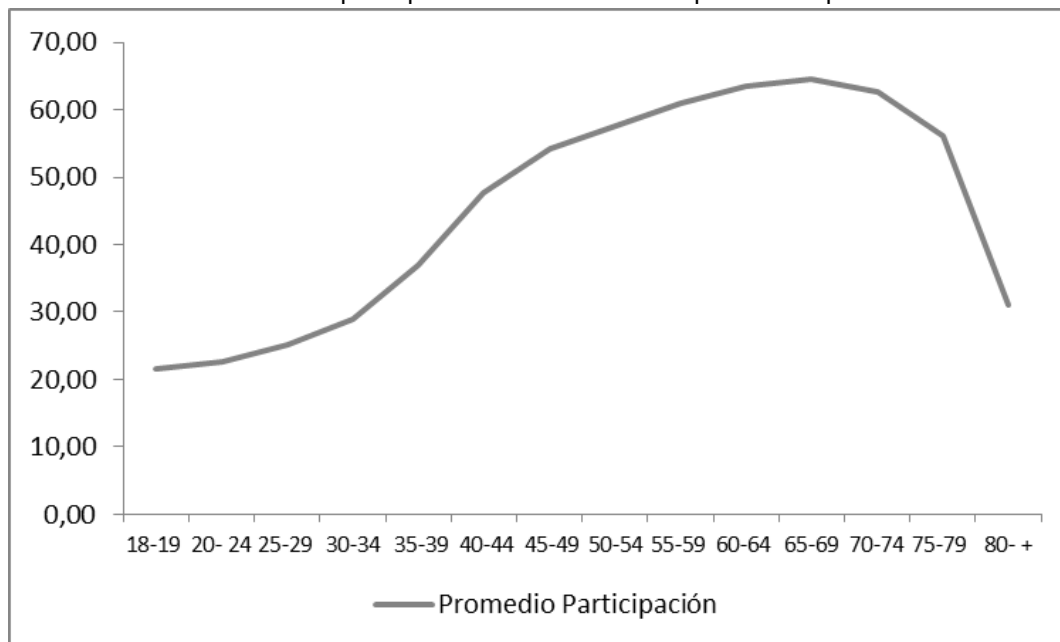
Mientras menor es la participación, mayor es la posibilidad de que la democracia se deteriore. De igual manera, una participación desigual tiende a generar una representación del mismo tenor. Así, el pertenecer a grupos políticos, sociales o ecológicos, aumentaba la probabilidad de inscribirse. Resulta relevante mencionar que la frecuencia de las conversaciones con los padres y amigos aumentaba la probabilidad de los jóvenes a inscribirse y a vincularse política y electoralmente. Además, se plantea que la baja credibilidad en las instituciones es transversal en toda la sociedad chilena y esa resulta ser muy peligrosa para la institucionalidad, su aparataje y sus mecanismos tradicionales, pero no se trata de que la no participación de los jóvenes sea por un desapego al régimen democrático, sino que se trata de que ellos entienden este concepto de manera muy diferente a aquel percibido por las élites. A pesar de que el problema de la participación juvenil es una tendencia internacional, lo de nuestro país es cada vez más peligroso para la democracia, dado que mientras mayor es la demora en la aplicación de medidas, más significativas serán las dificultades en la legitimación del sistema político (Toro, 2007).

Desde la sociología se han construido ciertos paradigmas de lo juvenil y, desde ahí, se ha pretendido generalizar una imagen de “joven” como imaginario colectivo desde lo que significa y representa serlo. En los años sesenta se estandarizó la imagen de un joven rebelde, revolucionario, estudiante universitario y politizado, como si todos los chilenos de ese grupo etario de la época hubieran respondido a ese perfil. Fue así como se homogeneizó la idea de que a los jóvenes les interesaba la política, que militaban en los partidos y que luchaban por el cambio social. Sobre esto se afirma que no todos ellos estaban insertos en esa perspectiva, ya que había muchos otros (anónimos) que no se pronunciaban al respecto o simplemente seguían la moda del momento. El otro paradigma imperante, y que hasta hoy se difunde hasta la saciedad, es el de un “joven *standard*”: corresponde a un chileno exento de conflictos y problemas que responde a un cierto prototipo físico, una persona consumidora (Sandoval, 2000).

Por otra parte, Schuster (2009) indica que, tradicionalmente, en nuestro país existe una cierta confrontación generacional entre jóvenes y adultos respecto a posturas y formas de enfrentar ciertas situaciones cotidianas. ¿Los jóvenes son tan distintos de los adultos? El análisis de la identificación con partidos, coaliciones e intención de voto —utilizando la serie de encuestas CEP— señala que no existen diferencias significativas entre el grupo estudiado y la población nacional, respecto a sostener que ellos serían los únicos desafectados políticamente.

Finalmente, es preciso destacar que en las elecciones municipales 2012 solo el 23,41% de las personas entre 18 y 29 años concurrieron a las urnas, es decir, 791.332 votaron de un universo de 3.380.434. Asimismo, en esa elección se constató que en la medida que aumenta la edad, aumenta el nivel de participación. La entrada en vigencia de la inscripción automática y el voto voluntario significó que votaron más jóvenes que en anteriores elecciones, pero constituyen el tramo etario que menos participa, tal como se ve en el siguiente gráfico.

Gráfico 4. Promedio de participación en elecciones municipales 2012 por tramo etario



Fuente: Servicio Electoral, 2012.

## GRUPO DE DISCUSIÓN N°1: JUVENTUDES POLÍTICAS

Este primer grupo de militantes de partidos políticos estuvo compuesto por jóvenes pertenecientes a diversas tendencias como: Unión Demócrata Independiente (UDI), Partido Por la Democracia (PPD), Partido Radical Social Demócrata (PRSD), Partido Comunista (PC), Partido Socialista (PS) y Partido Progresista de Chile (PRO).

La discusión de este grupo resultó ser más fácil y amena en cuanto a su realización, puesto que los participantes, al tener una clara posición ideológica y las diferencias entre ellos, se formó un diálogo y discusión más dinámica y proactiva en cuanto a sus propias posiciones ideológicas e ideas sobre la política.

Respecto a las motivaciones para participar en este tipo de organizaciones, sus repuestas estuvieron orientadas hacia motivaciones personales, específicamente por razones de tradición familiar, amistades, pares o su universidad. Dichos motivos son reafirmados por la universidad y la contingencia nacional del movimiento estudiantil, contexto el cual reafirmó su activación política y su compromiso con las transformaciones sociales. Además, denota una fuerte motivación y compromiso social de los jóvenes, en donde logran visualizar su participación dentro del partido como un puente canalizador de cambios.

Todos buscan a través de su participación generar cambios, son críticos con la realidad social e interna del propio partido político, algunos buscan aumentar la militancia en la entidad, otros fomentar la participación social y reconocimiento de su grupo. Pero, a modo de consenso, buscan con su participación renovar la política tradicional e incluso los mismos partidos.

El discurso en general es bastante plano, puesto que al ser jóvenes militantes se esperaba que fueran más interesados e informados de la política nacional y que tuvieran mayores conocimientos sobre aspectos básicos del funcionamiento de la política. De cualquier forma, reflejan un alejamiento de la base de la estructura del partido y desarraigo en la sociedad y falta de herramientas que no entregarían los partidos respecto a una labor social. Manifiestan discursos cerrados y poco objetivos, pues nada de lo que se ha encontrado es muy diferente a lo esperado, ya que reproducen las ideas más básicas de cada uno de sus partidos. Pareciera que la participación tiene un alto componente de búsqueda de satisfacción propia, conjugado con elementos de cambio social.

Por otra parte, validan las redes sociales como medio y facilitador de organizar movilizaciones, pero que no sustituyen la participación tradicional y, en particular, no reemplazan el voto.

## GRUPO DE DISCUSIÓN N° 2: UNIVERSITARIOS

Este grupo se realizó con estudiantes de las universidades: de Chile, de Santiago de Chile, de las Américas, Arcis y Central de Chile. De esta forma se logró captar las diversas realidades socioeconómicas de los universitarios. De cierta forma, en este grupo no existió mayor dificultad en su realización, ya que manifestaron compromiso en asistir a la convocatoria. Respecto al curso de la discusión, también se tornó más dinámica que otras, dado el grado de conocimiento e interés particular de los participantes sobre el tema.

En su discurso es posible notar un componente participativo, pero este es motivado por “el qué dirán”, el contagio de sus pares y el miedo a ser marginados por otros jóvenes. Se observa que los años 2006 y 2011 constituyen para este grupo hitos fundamentales de la participación o experiencias referenciales y reconocen que la participación juvenil es motivada por una actitud reactiva, ya que si el tema no les afecta directamente, no se movilizan ya que sería innecesario para sus intereses y necesidades. Sin embargo, realizan una importante distinción entre la política formal e informal, valorando mucho más aquella que se hace en la “calle”, la de movimientos sociales, por sobre la política tradicional del voto y militancia.

La apatía universitaria tiene importantes elementos de crítica a la cooptación de los dirigentes estudiantiles, generando frustración respecto a los incentivos de la participación. En este caso, explican el agotamiento y decepción en los movimientos estudiantiles como causa en su decaimiento.

Finalmente, la mayoría de los jóvenes reconoce haber participado previamente en algún tipo de organización, y que en la actualidad no participan porque creen que ello no contribuye ni genera grandes cambios en el sistema democrático, pero aun así validan mecanismos de participación tradicional, reconociendo que todos asistieron a votar en las últimas elecciones.

### GRUPO DE DISCUSIÓN N°3: NO PARTICIPANTES

Este grupo se realizó el 18 de marzo, donde se decidió salir a buscar a los participantes a la calle con el fin de obtener mayor diversidad en cuanto a opinión y procedencia de ellos, y de esta forma no sesgar los resultados de la discusión con un grupo más homogéneo. Claramente, presentó una mayor dificultad, puesto que el tema no es muy atractivo para la juventud, además de que ciertas personas lo consideran una pérdida de tiempo. No obstante, se logró reunir a cinco jóvenes que se interesaron en participar.

En este grupo predominó la no participación de forma general, sin embargo, demostraron haberse comprometido al menos una vez con algún grupo de interés específico (educación) o alguna causa determinada. En esto, ellos entienden y conciben la participación como una vía para solucionar un problema coyuntural o necesidad, pero no lo validan como un mecanismo permanente.

Manifiestan una enérgica apatía respecto a las organizaciones, puesto que critican fuertemente a los principales dirigentes y líderes. Esto se entiende como el aspecto más relevante a la hora de generar un compromiso hacia una entidad.

Se admite la importancia de la participación para el desarrollo de la democracia y la realización social. Se observa, en resumen, que las demandas educacionales de 2011 constituyen para este grupo los hitos de la participación o experiencias referenciales.

### GRUPO DE DISCUSIÓN N° 4: MISCELÁNEO

En este grupo se vio que la motivación de participar es por ayudar y contribuir a la sociedad desde distintos ámbitos, con un sentido social de desarrollo de las personas en general. Dejan de participar por desmotivación y decepción de su organización, pero mayormente por falta de tiempo o incompatibilidad entre sus actividades. Este grupo sostiene que la no participación se da por falta de motivación y desapego hacia alguna causa particular ya que, con el paso del tiempo, las personas se volverían más individualistas y en este contexto estas no se desgastarían ni invertirían tiempo en causas sobre las cuales no creen que se logrará alguna solución concreta.

Resulta complejo tratar de organizar alguna acción colectiva frente a la falta de compromiso, pues el individualismo mermaría la posible acción colectiva que se pueda generar frente a algún problema social común, por lo cual se genera un fenómeno masivo de rechazo o apatía.

El rol que tienen las cúpulas en las organizaciones en que estos jóvenes participaban disminuye el proceso de renovación de ideas e inclusión de nuevas perspectivas dentro de dichas instituciones. De todas formas, las organizaciones se encargan de visibilizar ciertos temas que antes no se discutían en la sociedad, por ende, ayudan a que estos se traten y se busquen soluciones.

Respecto al rol de las redes sociales, afirman que contribuyen a la participación en el sentido de que ayudan a informar a las personas sobre cualquier tema, noticia u organización que se produzca, al tiempo que acerca la colaboración hacia la sociedad. Sin embargo, las redes sociales no sustituyen por ningún motivo a la participación formal o informal, ya que no asegura el asistir a marchas o eventos ni tampoco mide el interés de las personas en un tema particular.

## GRUPO DE DISCUSIÓN N° 5: ESTUDIANTES SECUNDARIOS

En general, la participación de este grupo está orientada por intereses individuales, los que pueden ser explicados por la edad y factores de búsqueda y construcción de identidad, procesos personales por los cuales atraviesan generalmente los jóvenes a la edad de 16-17 años.

Creen que ellos no toman parte por tiempo e insuficiencia de interés y falta de compromiso con algún tipo de proyecto. Tres integrantes del grupo reconocieron participar de un grupo de baile donde sus expectativas estaban orientadas a su desarrollo dentro de este, así como la masificación y reconocimiento de la agrupación, pero no vinculan el desarrollo de sus organizaciones a alguna forma de contribución social.

En el hito de movilizaciones estudiantiles, reconocen su asistencia en la “toma” reciente de su liceo y que su participación se vio truncada producto de la frustración ya que no lograron nada en concreto, puesto que las autoridades desarticularon el movimiento. Reconocen que su presencia y la de otros jóvenes en otras agrupaciones no contribuyen a mejorar la democracia, puesto que desde su posición su grupo no es escuchado y se sienten marginados, excluidos y menospreciados por los adultos y clase política.

Si bien por edad no pueden votar, se les preguntó si es que tuvieran edad de hacerlo lo harían. Ante ello, las respuestas fueron bastante divididas, puesto que la mitad del grupo ve el voto como una valoración democrática, ya que lo reconocen como único forma de ser escuchados y de participar del proceso y sistema político, junto con reconocerlo como un deber. La otra mitad cree que su voto no cambiaría en nada las cosas y que no lo harían ni harán en un futuro, puesto que sienten desencanto con la clase política, y que los distancia, provocando una no relación entre la política institucional y los secundarios.

No reconocen una crisis dentro de la política institucional porque no se consideran parte de esta al no ser ciudadanos, esto se relaciona con que los políticos no son escogidos por ellos, lo que los margina de este punto. Sí reconocen como representantes a los líderes del movimiento estudiantil, puesto que efectivamente se sienten parte de este, pero a la vez existe un quiebre en la representación por la institucionalización del movimiento y sus líderes.

Los que anteriormente opinaron que no votarían son quienes piensan que tanto redes sociales como el voto tienen el mismo valor político, puesto que no consideran que el voto sea un mecanismo de participación válido. Mientras que aquellos que reconocen la importancia del voto, opinan que las redes sociales no sustituyen al voto. Todos concluyen en lo importante que son las redes sociales para organizar e informar a las personas.

## CONCLUSIONES

En cuanto a la vinculación y al análisis generado en torno al debate de todos los grupos de discusión realizados a lo largo de la investigación, es posible plantear ciertos aspectos que son comunes y transversales a los mismos, desde lo cual se presentan los hallazgos en cuanto a la problemática establecida al comienzo de la investigación.

En base a los aspectos principales que se formularon, como las cuatro dimensiones que aborda el estudio: motivación para participar, expectativas de la participación, vinculación con la democracia y vinculación con la política institucional, desde cada una de ellas se extrajeron hallazgos fundamentales que permitieron entender con mayor profundidad los alcances, problemas y perspectivas de la participación de los jóvenes en diversas organizaciones.

En esta perspectiva se observa que —en cuanto a la dimensión de la motivación para la participación—, a nivel macro, los jóvenes se presentan como críticos respecto de las razones tanto de los que participan como de los que no participan. Esto, dado que generan un discurso basado en la falta de compromiso y de responsabilidad de quienes nunca han participado ni contribuido al desarrollo social, tanto desde la inclusión en una organización particular como también desde su contribución respecto a la participación de alguna instancia no formal.

Pero, además de ello, se observa que critican a quienes son partícipes de alguna institución formal, ya que los que sostienen esta postura piensan que, a través de esta forma de participación, no se consiguen cambios sustanciales ni se genera el alcance de los objetivos propuestos para dicha instancia.

Esto puede verse plasmado gráficamente en la opinión de un participante del primer grupo de discusión (militantes de partidos políticos), quien se identifica como hombre militante del Partido Radical Social Demócrata (PRSD): *“Tiene que ver con el estilo de vida de las personas. Trabajar 12 horas al día es algo necesario para poder comer día a día, lo que no deja tiempo para nada más (...) eso pasa por el tema del sistema económico, (...). Finalmente se traduce en no participación que tiene que ver con los intereses producidos por una sociedad de consumo”*. Esto demostraría la perspectiva de la dificultad de asumir costos que conlleva el ser parte de alguna organización y participar activamente.

Un participante del grupo de discusión de universitarios, quien se identifica como hombre estudiante de Medicina de la Universidad de las Américas, manifiesta que: *“cuando baja la efervescencia en el tema del movimiento estudiantil, baja la participación. Los jóvenes somos más reactivos, no somos capaces de levantarnos por nosotros mismos”*. Así, lo anterior es un aspecto importante dentro de este eje, el cual se vincula con la gran incidencia del movimiento estudiantil suscitado en hitos de gran impacto en 2006 y 2011. Estos constituyen coyunturas fundamentales de participación y de referencia de malestar social, agitación y reivindicación de problemas públicos mal atendidos y que requieren de pronta solución. De este modo, este factor se entiende como un aspecto que marca la diferencia entre la pasividad de los jóvenes respecto a los asuntos públicos, en cuanto al despertar de su motivación para implicarse en los problemas y proyectos que involucren la organización de una comunidad más allá de las preocupaciones individuales, lo que se puede observar desde dos visiones distintas.



En primer lugar, este punto podría indicar que los jóvenes solo se activan por crisis grandes y visibles, las cuales se deben vincular con un alto impacto social y que radiquen en que muchos pares se relacionen y tomen parte en el asunto, constituyendo una presión del medio, generando así un apremio por inmiscuirse en ese tipo de asuntos ya que todos los compañeros y cercanos también lo hacen. Se vincula este punto, además, con el riesgo de quedarse fuera de los intereses y preocupaciones comunes de los pares y ser excluido de los círculos sociales.

Por otro lado, es posible visualizar este aspecto con la idea de que los jóvenes solo se hicieron parte de los asuntos públicos por el interés para ellos, dado que la temática abordada los afecta directamente y se inmiscuye con su realidad inmediata, de manera tal que se torna relevante evaluar que, efectivamente, la juventud tiende a unirse a grupos y organizaciones que estén de una u otra forma conectadas con su experiencias de vida, con su realidad familiar, con sus inclinaciones personales, con elementos particulares de su colegio o universidad, entre otros.

En segundo término, es importante comentar las ideas principales emanadas desde el eje de las expectativas de la participación. En este sentido, estas comprenden tanto lo que se espera recibir a cambio de la participación en algún tipo de organización formal o informal o, también, lo que se espera obtener a raíz de la no participación en este tipo de instancias.

De esta forma, se torna relevante plantear que, *grosso modo*, los grupos coincidieron en que los que participaban o habían participado en el pasado de algún tipo de organización, lo hacían porque con ello esperaban contribuir de alguna forma al mejoramiento y desarrollo de los problemas sociales y en la calidad de vida de las personas de su comunidad.

Por otro lado, también se presenta que existe una motivación personal que los empuja a ser parte de esta forma de participación, alegando compromiso y responsabilidad con dicha elección, pues su implicancia emana desde esta idea más altruista de ayudar a la comunidad en la cual se está inserto o, también, el obtener beneficios particulares siendo parte de algún movimiento u organización orientado a conseguir un fin específico que calce con lo que ellos están buscando.

Esto puede verse reflejado en la opinión emanada desde un hombre militante del Partido Progresista (PRO): *“Se debe intentar posicionarse para avanzar con el partido, para lograr poner una agenda dentro del partido. Yo soy de los que cree que los partidos políticos de hoy, con nuevas generaciones, no van a ser iguales. Los jóvenes pensamos muy distinto a las cúpulas antiguas que aún están en los partidos. Estas nuevas generaciones pueden ser capaces de imponer nuevos temas que son relevantes y así eliminar la cooptación que existe en torno a ciertos debates que no se pueden tocar porque son temas que necesitamos impulsar, y que creo que cada uno de nosotros puede ayudar a posicionarlos”*.

Otro aspecto importante que debe ser tomado en cuenta se relaciona a la vinculación con la democracia. En lo que a esta dimensión respecta, es sustancial establecer que, en primer lugar, existe una alta valoración hacia esta forma de gobierno en la gran mayoría de las personas que formaron parte de los grupos de discusión. Ahora bien, aunque en general se la percibe como un sistema político adecuado y que funciona de manera satisfactoria, esto no significa que los jóvenes relacionen de forma directa su participación e incidencia dentro de

alguna organización con un aporte al crecimiento y consolidación de la democracia moderna en el país. Se observa una distinción entre quienes militan en partidos políticos y quienes realizan funciones de ayuda social y a la comunidad, en lo que estos últimos no son considerados como puentes que contribuyan a mejorar el orden político, sino que más bien consideran que su actuar se limita a la ayuda social particular de la organización.

Esta diferenciación se basa en que el primer grupo considera que su vinculación con dichas organizaciones incide de forma directa en el desarrollo democrático y en la vinculación de la sociedad y la política, dado que su labor se fundamenta en valores orientados a generar políticas públicas que puedan ser efectivas en la resolución de ciertos problemas sociales que son abordados por sus instituciones. Sin embargo, en cuanto al segundo grupo de organizaciones, es posible entender que estos jóvenes encuentran muy poca o nula vinculación de su actividad con la consolidación democrática, lo que se puede relacionar básicamente con que menospreciarían las actividades que ellos realizan en este tipo de organización, ya que estas no se extienden a la ayuda social o al bien común o, más bien, puede deberse a que sus motivaciones se relacionan con la satisfacción de un interés personal más que referido a la idea de generar una contribución a la comunidad en general.

De tal manera —y siguiendo lo anterior—, es posible ejemplificar este punto con la opinión de un participante del primer grupo de militantes de partidos políticos, quien se define como mujer militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI): *“Absolutamente toda la participación en cualquier tipo de organización es importante para la democracia, de hecho hay una teoría del capital social que dice que mientras mayor participación social, mayor participación política electoral. En los grupos de clubes deportivos u otros tipos se dan conversaciones que demuestran los temas de interés de las personas que pueden llegar de alguna manera a instalarse en la agenda política. Yo creo que ese tipo de participación es clave para hablar de calidad de la democracia”*.

Por ende, este punto se presenta en contraposición con la visión que se encontró, por ejemplo, en el grupo de discusión de estudiantes secundarios, ya que ellos, en general, comentaron que la vinculación en algunas organizaciones de tipo artísticas o folclóricas (como en las que ellos formaban parte) no constituían un aspecto contributivo al mejoramiento de la democracia y la continua búsqueda por incrementar los niveles de democratización en el país, ya que más bien ellos indicaban que ese tipo de grupos satisfacían únicamente su afán de desarrollar sus talentos artísticos y como actividad de distracción. Pero, a su vez, efectivamente sí pensaban que otro tipo de grupos como los voluntariados de ayuda social y los partidos políticos podían ser útiles en el sentido de desarrollar la democracia.

En suma, puede agregarse el pensamiento de un participante del grupo de universitarios de la Universidad Central, quien se identifica como hombre estudiante de Ciencia Política, quien sostiene: *“es superimportante el rol que juegan todas las organizaciones porque ponen los temas en la palestra, por ejemplo Amnistía Internacional, Fundación Iguales, Movhil, ponen temas que son problemas que existen y que son parte de la democracia. Aunque estas instituciones son más grandes, varias instituciones más pequeñas (juntas de vecinos y cosas por el estilo) hacen que estos temas se vayan introduciendo en la agenda nacional. Por eso el rol de las instituciones es bueno, porque canaliza las problemáticas que de otra forma no entrarían ni en la agenda ni en la discusión pública”*.

Por último, no se debe dejar de mencionar el eje referido a la vinculación con la política institucional, pues este punto se estructura en base a la distinción inicial referida a la participación de tipo formal y la no formal. La primera se refiere a la pertenencia a organizaciones bien establecidas y conocidas como único medio de legitimación de la participación, a diferencia de la segunda, que se basa en que la participación puede ser ejercida desde un ámbito menos institucional y más directo, lo que se relaciona más con las actividades y proyectos sociales pequeños y la vinculación en marchas y protestas de distinta índole.

Según lo anterior, es posible plantear que los jóvenes, en general, indicaron que, según su percepción, la no participación es explicada por el poco interés y por la falta de tiempo para comprometerse y estar sujetos a responsabilidades bajo cualquier participación en alguna institución formal, esto, dado que no se da una motivación suficiente para asumir todos los costos de ser parte de alguna organización de tal tipo.

Además de ello, se entiende que la participación no constituye un factor de cambio según la percepción de los jóvenes. Es decir, podría haber una tensión entre sus intenciones y lo que realmente ocurre en la realidad.

Esto se comprende, además, a través de la idea de que la participación de tipo formal sería un aspecto insuficiente para contener todo el espectro social que debiese ser partícipe de la discusión de temas importantes y del ofrecimiento de resoluciones para los mismos asuntos. Sumado a lo anterior, se percibe una gran lejanía del movimiento estudiantil con la generalidad de estudiantes y jóvenes, ya que consideran que este se "institucionalizó", en tanto pasó a tener a líderes y caras visibles en el Congreso. No obstante esa evaluación negativa, de todas formas el movimiento estudiantil constituyó un gran hito de participación y vinculación para los jóvenes. Entonces, este aspecto se percibe como negativo, debido a que los jóvenes afirmaron que, desde instancias formales, probablemente no se logren resultados, ya que el sistema político formal no respondería de manera adecuada a las necesidades y transformaciones sociales puesto que este no se adaptaría al desarrollo de la sociedad civil.

Se entiende, entonces, algo que señala el hombre militante del Partido Progresista (PRO), quien sostiene que: *"Yo partí en las movilizaciones estudiantiles sin pensar en militar en un partido político y no lo hubiera hecho si es que no hubiese nacido el PRO (...) además la gente percibe como mucho más cercana la participación social que la participación en los partidos, porque sale de la casa y tiene la junta de vecinos y el que quiere va, o porque el grupo scout se junta, en fin. La participación es más fácil, hablando de lo no partidario, aunque igual es político y llevan la política a la realidad diaria de las personas"*.

Esto claramente denota la diferenciación existente en relación a la participación política formal y la no formal, respecto a lo cual los jóvenes le atribuyen un enorme poder a la del segundo tipo, ya que consideran que esta resulta ser mucho más cercana a la realidad e intereses de la sociedad civil y de los problemas y necesidades que esta enfrenta a diario. Es por ello que esta forma de tomar parte constituye un polo de atracción mayor para los más jóvenes en comparación con la vinculación con una participación institucional y formal. Sumado a ello, se encuentra la opinión de una participante del grupo de discusión de universitarios de la Universidad Central, quien se identifica como mujer estudiante de Sociología e indica que: *"hay*

*una crisis de la institucionalidad, porque los partidos políticos no tienen un vínculo directo con la sociedad y cada día siguen alejándose de los problemas comunes que tiene la gente”.*

Además, es importante rescatar que, respecto a las redes sociales como canal de participación, los jóvenes no consideran que estas sean reemplazantes de la participación tradicional ni del voto, pero sí consideran que las redes sociales son efectivamente un medio de comunicación masivo y fundamental, sobre todo para ellos mismos.

Esto es explicado ya que los jóvenes piensan que las redes sociales son herramientas positivas, puesto que sirven para ayudar a difundir información, divulgar la generación de temas, organización y convocatorias a protestas, pues estas llegan fácilmente a las personas (por sobre todo los jóvenes) para que puedan tener acceso al conocimiento de temáticas que son relevantes en la discusión pública y sobre las cuales poseen ciertas demandas. Por otro lado, los jóvenes indicaron que las redes sociales no pueden de ninguna forma reemplazar la participación formal, puesto que esta última solo puede ser controlada y organizada por instituciones formales, ya que esto es función del Estado y de los gobiernos. En cambio, las redes sociales no constituyen compromiso ni responsabilidad sobre las opiniones y temas que en internet se difunden, con lo cual las redes sociales constituyen meramente un trampolín de información y de difusión para el común de la ciudadanía.

Finalmente, luego de haber realizado este exhaustivo análisis respecto a los principales hallazgos encontrados a lo largo de la investigación, es posible comentar, como reflexión, que es bastante desolador el panorama y perspectiva juvenil dentro de la RM, puesto que existe un alto componente crítico en los jóvenes respecto a la política y a la participación como elemento principal del sistema democrático.

Pero ello no comprende ser constructivo, ya que, en general, tienden a limitarse a la crítica sin intentar dar alguna opinión relacionada con la reversión o solución propiamente tal de los problemas que consideran que existen en este punto. Además, persiste una enorme carencia de compromiso tanto con su comunidad como también con el mismo hecho de formar parte de un grupo de discusión al cual ya habían asentido ir anteriormente.

De esta manera, al parecer, los jóvenes confían y validan la participación tradicional o formal como única vía de cambio efectiva ya que funcionaría realmente como un mecanismo válido para agregar temas de discusión en la agenda, así como también para realizar reformas y cambios respecto a las principales temáticas contingentes, esto a pesar de sus reiteradas críticas a la participación de tipo formal. Además, reconocen que la participación no convencional no es un gran agente de cambio, dado que carece de herramientas y de legitimación para ser potentes formas de participación activa que se reconozcan tanto a nivel social como político.

Así, frente a esta paradoja, se espera no cerrar las puertas respecto a este tema de estudio ya que se ha encontrado concretamente que es interesante y tiene potencial para poder generar estrategias y planes orientados a motivar a los jóvenes para que aumenten su nivel de participación, sea de manera formal o no formal. Ello porque, en general, no existe un rechazo definitivo a la participación ni a la esfera política, sino más bien persiste un alejamiento de esta dada la insuficiencia que los jóvenes creen que posee, lo cual no cierra las puertas a aumentar

el nivel de acercamiento del segmento juvenil a la idea de participar en algún tipo de organización.

## REFERENCIAS

- Delgado, J. M., y Gutiérrez, J. (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Espinoza, V. y Madrid, S. (2010). *Trayectoria y Eficacia Política de los Militantes en Juventudes Políticas*. Santiago, Chile: Consorcio Centros de Estudios-PNUD.
- INJUV (agosto de 2012). Encuesta Nacional de la Juventud 2012. Santiago, Chile. Recuperado el 22 de abril de 2014, de INJUV: [http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files\\_mf/septimaencuestanacionaljuventud2.pdf](http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/septimaencuestanacionaljuventud2.pdf)
- Pasquino, G. (2011). *Nuevo curso de ciencia política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sandoval, M. (2000). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 147-163). Buenos Aires: CLACSO.
- Schuster, M. (2009). ¿Qué tan diferentes son los jóvenes de los adultos? Identificación con partidos, coaliciones e intención de voto. En R. Briceño, *El genoma electoral chileno* (pp. 211-234). Santiago, Chile: Ediciones UDP.
- Toro, S. (2007). La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate. En *Modernización del Régimen Electoral Chileno* (pp. 101-123). Santiago, Chile: Consorcio Centros de Estudios-PNUD.
- Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *15(50)*, 103-115.